

An aerial, black and white photograph of a city, showing a dense grid of streets and buildings. The perspective is from a high angle, looking down on the urban landscape. The text is overlaid on the lower portion of the image.

REVISTA

ciudades

processos extremos na constituição da cidade

[da crise à emergência dos espaços contemporâneos]

volume 11

| número 19

| 2014



REVISTA
ciudades

processos extremos na constituição da cidade

[da crise à emergência dos espaços contemporâneos]

CIDADES

REVISTA CIENTÍFICA
VOLUME 11 - NÚMERO 19 - 2014

EQUIPE EDITORIAL

Coordenação Editorial

Silvana Maria Pintaudi - UNESP/RC

Editores deste número temático

Carlos Tapia
Manoel Rodrigues Alves

Comissão Editorial

Grupo de Estudos Urbanos (GEU)

Ana Fani Alessandri Carlos – USP
Jan Bitoun - UFPE
Marcelo Lopes de Souza - UFRJ
Maria Encarnação Beltrão Spodito - UNESP/PP
Maurício de Almeida Abreu - UFRJ (*in memoriam*)
Pedro de Almeida Vasconcelos - UFBA
Roberto Lobato Corrêa - UFRJ
Silvana Maria Pintaudi - UNESP/RC

Conselho Científico

Amélia Luisa Damiani - USP
Ana Clara Torres Ribeiro - UFRJ (*in memoriam*)
Arlete Moysés Rodrigues - UNICAMP
Carles Carreras - Universitat de Barcelona
Horacio Capel - Universitat de Barcelona
José Alberto Rio Fernandes - Universidade do Porto
José Aldemir de Oliveira - UFAM
José Borzachiello da Silva - UFC
Leila Christina Dias - UFSC
Maria Adélia Aparecida de Souza - USP
Odette Carvalho de Lima Seabra - USP
Paulo César da Costa Gomes - UFRJ
Suzana Pasternak - USP

Secretaria

Carlos Henrique Costa da Silva
César Simoni Santos
Isabel Pinto Alvarez

Apoio

André Felipe Vilas de Castro

Capa

Murilo Arruda

Revisão de língua portuguesa

Maria Inêz Fonseca

Revisão de língua espanhola

Carlos Tapia

Conferência da revisão

Caroline Christine
Laura Adami Nogueira
Luiana Cardozo
Maira Cristo Daitx
Manoel Rodrigues Alves
Silvana Maria Pintaudi
Talita Heleodoro
Veruska Bichuette

Normalização bibliográfica

Laura Adami Nogueira
Luiana Cardozo

Sistema eletrônico de editoração de revistas

Paulo Fernando Jurado da Silva

Projeto gráfico e diagramação

Pró-Salas

Revisão

Talita Heleodoro
Veruska Bichuette

Impressão gráfica

Suprema Gráfica

Publicação semestral sob responsabilidade do Grupo de Estudos Urbanos - GEU

Avenida Professor Lineo Prestes, 338
São Paulo, SP, Brasil. CEP: 05508-000

(Correspondência postal aos cuidados de Silvana Maria Pintaudi e-mail: smpintaudi@gmail.com)

Site: revista;fct.unesp.br/index.php/revistacidades

Informações e envio de textos: cidadesrevista@gmail.com

Solicita-se permuta/ Se solicita intercambio / We ask for exchange
On demande l'échange/ Si richiede lo scambo/ Man bittet um Austausch

CIDADES: Revista científica/ Grupo de Estudos Urbanos - Vol. 1, n. 1, 2004 -
São Paulo: Grupo de Estudos Urbanos, 2004 -
v. 11., n. 19: 21cm., il.

Semestral
2014, v. 11, n. 19
ISSN 1679-3625 (impresso)
2448-1092 (on-line)

I. Grupo de Estudos Urbanos

CDD (18.ed): 910.13
CDU: 911.3

Suprema Gráfica e Editora
São Carlos/SP. (16) 3368-3329
suprema@supremagrafica.com.br

06 **palavras do editor**

silvana maria pintaudi

10 **prólogo**

carlos tapia e manael rodrigues alves

texto 01

44 **el fetichismo del espacio público: multitudes y ciudadanía a principios del siglo xxi**
manuel delgado

texto 02

80 **aproximación a los procesos socioespaciales en las ciudades contemporáneas: espacio público y vida política**
mariano pérez humanes

texto 03

130 **la producción contradictoria del espacio urbano y las luchas por derechos**
ana fani alessandri carlos

texto 04

164 **neoliberalismo y vida cotidiana en los márgenes urbanos**
núria benach rovirá

texto 05

196 **urbanismo participativo o urbanismo democrático. crisis y crítica.**
jorge minguet medina

texto 06

234 **o programa minha casa minha vida entidades: provisão de moradia no avesso da cidade?**
cibele saliba rizek

texto 07

266 **a plasticidade da metrópole de são paulo: reprodução do espaço, financeirização e propriedade de terra**
isabel aparecida pinto alvarez

texto 08

296 **crise urbana: a expropriação extrema dos cidadãos nas políticas de espaço**
fabiana valdoski ribeiro

texto 09
332 transformaciones del espacio urbano, consideraciones para una metodología de aproximación

carmen guerra de hoyos

texto 10
382 contraespacios públicos. procesos y miradas desde oriente

marta lópez-marcos

texto 11
426 procesos extremos y emergentes: un marco descriptivo y visual de las ciudades contemporáneas.

natália de carli, simona pecoraio e carolina prieto de la viesca

texto 12
470 transformações culturais e contradições urbanas do espaço público contemporâneo

manoel rodrigues alves

texto 13
498 procesos extremos en las ciudades argentinas en las últimas décadas

julio arroyo

texto 14
550 relatos de lo extremo: acuerdos entre sueños y despertares de ciudad futura

carlos tapia

CAPEL, Horacio 1975. *La definición de lo urbano*. En Scripta Vetera. Universidad de Barcelona, <http://www.ub.edu/geocrit/>. Reproducido de Estudios Geográficos, N° 138-139. febrero-mayo 1975, pp. 265-301.

CRAVINO, M.; Del Río J; Duarte J (2010). *Magnitud y Crecimiento de las Villas y Asentamientos en el AMBA en los últimos 25 años*. General Sarmiento. Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010.

CUENYA, B.; Novais, P. y Vainer, C. (Comps.) 2012. *Grandes proyectos urbanos. Miradas críticas sobre la experiencia argentina y brasileña*. Buenos Aires: Café de las Ciudades, 2012.

FERNÁNDEZ, Roberto 2011. *Mundo diseñado. Para una teoría crítica del proyecto total*. Santa Fe: Ediciones UNL., 2011.

FOUCAULT, Michel y otros 1991. *Espacios de poder*. Madrid: Ed. de La Piqueta/Endymion, 1991.

GARCÍA CANCLINI, Néstor 2005. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa, 2005.

GATTI, Claudia 2007. *El rol del concepto de “prácticas sociales” en el análisis de la producción del espacio común. Reseña teórica y perspectivas metodológicas*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Cuartas Jornadas de Jóvenes Investigadores, 2007; http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/. Acceso: abril 2014.

SILVESTRI, Graciela 2011. *Ars pública*. Buenos Aires: Nobuko, 2011.

SILVESTRI, Graciela 2012. *Temas de la arquitectura de hoy*. En Belil, M.; Borja, J. y Corti, M. (Eds.). *Ciudades, una ecuación imposible*. Buenos Aires: Café de las Ciudades, 2012. págs. 181 - 204.

SOLÁ MORALES, Ignasi de 1996. *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea*. Barcelona: G. Gili, 1996.

SVAMPA, Maristella 2001. *Los que ganaron. La vida en los cuntries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos, 2008.

CARLOS TAPIA

Doctor Arquitecto por la Universidad de Sevilla, España. Profesor en la Escuela Técnica de Arquitectura, Universidad de Sevilla (ETSA-US), imparte clases en el Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas. Es investigador del Instituto Universitario de Arquitectura y Ciencias de la Construcción y de la RESE - Red de Estudios Socioespaciales. Investiga sobre la sintomatología del presente y la acción arquitectónica en el grupo OUT_Arquias.

texto 14

RELATOS DE LO EXTREMO: ACUERDOS ENTRE SUEÑOS Y DESPERTARES DE CIUDAD FUTURA.

CARLOS TAPIA

(UNIVERSIDAD DE SEVILLA. ETS
ARQUITECTURA, ESPAÑA)

tava@us.es

RESUMEN

Mediante el sentido que del sueño, desde la antigüedad a nuestros días, se hace en el pensamiento y en la figuración arquitectónica, se promueve un relato de múltiples conexiones que han constituido un verdadero tejido morfológico y no sólo envolvente para ofrecer un acuerdo en el que los firmantes sueñen la generación siguiente y su ciudad futura como resistencia

al sistema del capital, que es el promotor único de los conceptos y materialidades urbanas. A partir de la ecuación benjaminiana figura onírica+despertar= imagen dialéctica, se extrapolarán otras controversias extremas de interés en la diagnosis del presente, como el sentido político de lo antidialéctico, la materia y la autenticidad arquitectónica, su historicidad, la cuestión de la realidad, mediante la invocación de una selección de marcos literarios y artísticos, muy extractados de los posibles, pero muy intencionados para colegir una radicalización que logre encarar definitivamente y sin demora los acuciantes problemas de inequidad, crecimiento y renovación urbana, la producción social, etc.

PALABRAS CLAVE

Ciudad futura, imagen dialéctica, sueño, genealogía del arte y la arquitectura.

ABSTRACT

By means of the sense of dream that, from the antiquity to our days, thought and architectural imagining have stated, we promote a story of multiple connections that have constituted a real morphologic – and not only wrapping – tissue in order to offer an agreement in which the signatories would dream of the following generation and their future city as a resistance to the system of capital, which is the only promoter of concepts and urban materialities. From the benjaminian equation “dreamlike figure + awokeness = dialectical im-

age”, other interesting and extreme controversies will be extrapolated into the diagnosis of the present – as the political sense of the antidialectical, matter and architectural authenticity, its historicity, the question of the reality – through the invocation of a selection of literary and artistic frameworks, very summarized from all the possible ones, but very deliberate in order to conclude a radicalization to face, definitively and without delay, the pressing problems of inequity, growth and urban renewal, social production, etc.

KEYWORDS

Future City, dialectical image, dream, genealogy of art and architecture.

Despertar en la ciudad. En portugués, el verbo acordar es despertar, para quien piensa en español. Pensar en español, con un verbo portugués cuya traducción poetiza el significado que tiene en mi lengua, particularmente aviva mi pensamiento. Con este quiasmo por el juego de translaciones que es una traducción, trataría de ahondar en algunos sentidos para la ciudad contemporánea que el sueño puede desvelarnos.

El acuerdo que es el despertar, aglutina consciencia con inconsciencia, frescos recuerdos del sueño con vivencias, en representaciones, traducciones que transitan en un estado intermediario convulso entre fenómeno y nómeno, concepto y realidad.

Acaecen precisamente por esa cualidad poética que mezclan los viajes, gracias a las ráfagas sonoras con comprensiones a veces parciales que son las conversaciones, o por las ensoñaciones que evocan las comidas mixturadas con acerbos imposibles en ciudades irreconocibles con cada nueva visita. Pero si alguien pensó, independientemente de las lenguas, que la ciudad creció como los economistas nos enseñaron, por leyes naturales, se equivoca. Imaginar, anticipar la ciudad futura ha sido una construcción humana, plagada de factores humanos, también los inconscientes, que encontramos en los sueños.

Bastaría evocar aquí la narración mil veces contada

de una de las ciudades invisibles de Calvino, para sujetar nuestras hipótesis:

“Ocurre con las ciudades como con los sueños: todo lo imaginable puede ser soñado pero hasta el sueño más inesperado es un acertijo que esconde un deseo, o bien su inversa, un miedo. Las ciudades, como los sueños, están construidas de deseos y de miedos, aunque el hilo de su discurso sea secreto, sus reglas absurdas, sus perspectivas engañosas, y toda cosa esconda otra.” (2002: 23)

Despertar, estar alerta, comprender, son sinónimos reunidos en la voz sánscrita Bodhi, que se interpreta como Iluminación.

Precisamente, en el desigual libro que es “The seduction of place. The History and

Future of Cities” de Joseph Rykwert, encontramos un argumento iluminado que engarza con nuestros supuestos.

Rykwert escribe:

[the city] “appeared to have some of the interplay of the conscious and unconscious that we find in dreams”.

(2004: 5)

Artefacto del deseo, la ciudad en el histórico arquitecto polaco-norteamericano, nos faculta a pensar más allá de ella. Concretamente, invita a cuestionar la ciudad, en ese sentido del consumo y de las acciones casinaturales de la mercadotecnia neoliberal, con la pregunta de si no será la ciudad ese invento que no nos podemos permitir, pero en el que invertimos con pérdidas

para soñar qué somos, en qué consisten nuestras culturas.

Las culturas son como ecosistemas. Allí se localiza alimento físico y vida del espíritu, riqueza y conflicto. Al conjunto de ideas, teorías, mitos, filosofías, se denomina “la esfera noológica”, como Sloterdijk y antes que él Edgar Morin y Xavier Zubiri señalaron. Tal vez por ello, el propio Sloterdijk arracimando esferas de este porte, construyó su teorización de inmunidades burbujeantes y dejó anotado literalmente que los sueños son como espumas, que son asimismo necesarios para la formación de esferas. Su diagnóstico para el deprimido no vacila: se trata de una parálisis de la experiencia espacial. Es interesante porque

precisamente el deprimido deja de soñar. Por el contrario, si se es activo, se conformarán para el hombre descrito en el tomo 1 de las esferas sloterdijkianas (2003: 44), “un complejo fluido de expansiones y resonancias”.

Tristemente, es difícil imaginar ciudad fuera de la producción de plusvalías económicas como expansiones, e ignorante en el sentido del pasado y del patrimonio. Ya pintó Goya a la razón dormida, gestando monstruos. No obstante, no deja de ser contradictorio que la razón duerma, cosa que irritaba a Lefebvre:

“El sueño. ¡Qué enigma para la filosofía! ¿Cómo puede el cogito dormirse? Debe velar hasta el fin de los tiempos, como comprendió y reiteró Pascal. [...] Entonces,

surge el ensueño, espacio ficticio y real, diferente al del lenguaje pero de un orden similar, guardián y vigilante del sueño, no más del aprendizaje social. ¿Espacio del deseo?, ¿de las pulsiones? [...] Espacio teatral, más que cotidiano o poético: colmado de imágenes de sí, para sí.” (2013: 252)

No quedarán muchos que no hayan recibido a su correo personal la respuesta al enigma que plantea ahí Lefebvre: una oferta para descargar una aplicación financiera que garantiza ingresos mientras se duerme (The Real Midas Touch). Expansiones y resonancias, decía Sloterdijk. Ya no nos queda ni el sueño. El desvelado de los sueños que era el surrealista Duchamp, quizá, de haber tenido correo

electrónico y spam, hubiera jugado menos al Monopoly y más al Go, como Deleuze y compañeros cultos e ilustrados. Quién sabe, aunque Rykwert ve peor su evolución en Simcity que el propio Monopoly, porque el digital no tiene establecidas penas de prisión para depravados que generan burbujas inmobiliarias (esas no tenidas en cuenta por Sloterdijk, que se sepa).

Y es que Deleuze también se ocupa de los sueños. En ellos, los juicios se liberan de la resistencia que les ejercería el conocimiento y la experiencia. Y dice, en “Crítica y Clínica”:

“[...] por eso, la cuestión del juicio consiste en primer lugar en la de saber si se está soñando.

[...]. En sus reparos sobre el surrealismo, Artaud esgrime que el pensamiento no se enfrenta a un núcleo del sueño, sino que más bien los sueños rebotan contra un sueño del pensamiento que se les escapa.” (1996: 180)

Walter Benjamin, de quien luego hablaremos, también ponía reparos al surrealismo, aún en su contradictoria relación de atracción-repulsión. Para él, los surrealistas se quedaban demasiado tiempo “al otro lado”. Pero hoy, es necesario insistir, ya no nos quedan ni los sueños, como reducidos de libertad, resistentes al mandato del capital. La crudeza de la 31 Bienal de São Paulo así lo demuestra, si se requiere algún referente adicional de lo evidente por la acción artística

que sujete nuestros supuestos.

Consuela saber que, para dar esperanza, la edición norteamericana del libro “The condition of postmodernity” de David Harvey, se ilustrara para su portada con el dibujo de Madelon Vriesendorp, “Dream of Liberty”, realizado en 1974, como queriendo apostar en el fin de la modernidad que una alternativa es aún posible.

Pero es que generar ciudad futura no es crear ensanches o implantaciones tentaculares ex novo, como hoy prolifera, sino una red intencional de comunicabilidades potenciales que se manejan como trayectorias, como direcciones.

FIG. 1: LOS MAPAS DEL ARTISTA QIU ZHIJIE EN LA BIENAL DE ARTE 2014 ARTICULAN VALIOSOS CAMINOS, DONDE LO DESCONOCIDO SE HALLA, Y SE HACE VISIBLE. LEMA DE LA BIENAL: HOW TO (LOOK FOR, RECOGNISE, USE, IMAGINE, FIGHT, READ ABOUT) THINGS THAT DON'T EXIST.

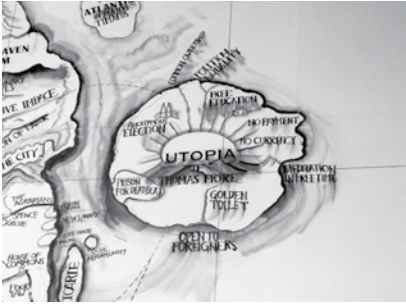
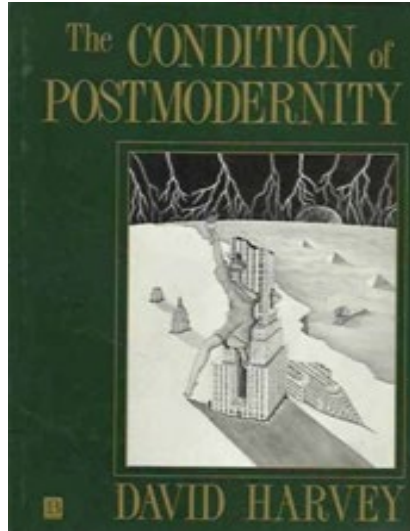


FIG. 2: PORTADA DE LIBRO DE HARVEY THE CONDITION OF POSTMODERNITY (1989) CON LA ILUSTRACIÓN DE MADE-LON VRIESENDORP, DREAM OF LIBER-TY, 1974



Éstas, tanto estiran al presente las consistencias del pasado – por su susceptibilidad de manejo –, como sueñan en el ahora las formas futuras, físicas o virtuales – y el afloramiento de esas inconsistencias pesan como las históricas.

De esas dos direcciones temporales apuntando a un centro, un “centro (de lo) urbano”, la pregunta

por el futuro de la ciudad es la que más importancia alcanza. No debe entenderse como un desprecio a la ciudad histórica. Todo lo contrario, las formulaciones que anticipan figuraciones se deben a la comparación con lo conocido. Conocer el pasado es,

profundamente, conocer los márgenes del presente. Sobre lo que posicionaremos nuestro rechazo es precisamente en la escisión en capas argumentales e instrumentadas como necesidad para cercar ese centro. Sus márgenes no son de dimensión simplificable a cero, es decir, el centro como un punto, sino que abarcan una realidad ancha, continua y, sin embargo, con “agujeros”. Serían esos agujeros unas lógicas del discontinuo en el continuo de una realidad incontestable, cuyas experiencias en ella presentan la misma conformación.

La clave de nuestro discurso debe encontrarse en la elusión de admitir todo epíteto sobreexcitado para la exposición de lo que es hoy

la ciudad, lo que conlleva un esfuerzo inmenso de discriminación por rastreo, lectura y comprensión de múltiples fuentes y sentidos. Al lector, al investigador, al ciudadano que trate de poner en orden los sentidos de la ciudad contemporánea, se le desploma encima el inmenso anaquel que crece hasta la desmesura albergando las teorizaciones sobre la ciudad de hoy. Discriminar la información, ya no tanto sobre lo que es posible decir, donde sin duda se hallan descripciones de inaudita belleza, es tan importante como decidir no acortar la bibliografía para evitar ser abrumado. Tal corte promueve una elipsis fallida, un caer en alguno de esos “agujeros” urbanos, desde el que no se ve más

allá de la propia incomprensión de los bordes que se reconocen. La irreductibilidad del “gap” (o hiancia, en español y, además, en sentido laciano, alucinatorio) que el habitante vive en su desconexión (barrial, informacional, participativa, de movilidad, etc.) se mantiene en dimensiones más intrincadas y espacializadas que la refracción planar que proveen los estudios a través de univocidades conceptuales relacionables por capas.

Cierto es que los mismos autores se refieren en sus extensos prólogos a la dificultad de pensar la ciudad en conjunto, como un ente complejo describable en esa misma complejidad. Pero en la medida en que las presiones del tiempo pasado y las ensoñaciones del

anticipo futuro comprimen los márgenes hasta el desborde, las temporalidades para la comprensión de la ciudad han de estudiarse en su relación con el espacio, como haría una tectónica de placas, derramando morfologías tridimensionales incluso en sentido contrario a los vectores de empuje por la violencia de los choques. Y, sin embargo, ¿a qué espacio nos deberíamos referir?

Doreen Massey (2003: 107-118.) ha estudiado el trayecto espacio-temporal del viaje en tren entre dos ciudades británicas. Massey se coloca en el entrelazamiento que supone pensar el sentido del mapa de previsiones atmosféricas, junto a las relaciones instantáneas intersubjetivas

de cuerpos que se topan sin fisicidad a través de la ventanilla del vagón y los vientos que azotan las mismas ventanillas provenientes de determinaciones científicas que avalan su composición, velocidad y origen.

Ambas ciudades se conectan por la contraposición que provee una narratividad de intrahistorias como antídoto a la superficialidad postmoderna (depthlessness). Desde ese trayecto ferroviario se expresa la necesidad espacial en toda temporalidad pero por los cambios que provee la variación del ángulo visual que caracteriza el trabajo del artista danés, de lo personal a lo espacial, desde Bergson a lo que la geógrafa de Manchester ha determinado como los

coetáneos otros (coeval others, competing voices). Los otros coetáneos, para Massey, siguiendo las directrices de la vida cotidiana de De Certeau, serían aquellos distintos de los que la escisión estratigráfica científica elabora, porque se ven con una claridad que no permite la sorpresa. Serían aquellas ataduras entre “la política, la productividad, las preguntas, las expectativas, el potencial para la sorpresa”.

Las indeterminaciones e inconsciencias parecen ser suficientemente válidas para la incorporación a los discursos sobre ciudad, la base epistemológica de la construcción de esos discursos y la propia acción sobre y desde la ciudad. Naturalmente, tal argumento no se basa en un acuerdo de

intuiciones para ser fieles a su teorización. Se trata de una anamnesis donde el interrogatorio para un diagnóstico diferencial sustituye al paciente como individuo, por una especialización más ardua y amplia y, cambiando el ángulo – como Eliasson –, generar una precisión que hile en la mirada de relaciones alrededor de la ciudad y su soñar.

“Ojalá cambie el Señor todas las cosas para mejorar”,

Escribió Durero una noche de 1525 cuya pesadilla lo envió raudo al taller a dibujar una acuarela que reflejaba la angustia del atronador espectáculo que su mente le deparó. Quizá, aún en el desánimo que pueda suscitar en quienes lean estas líneas como un

mero ejercicio de juego con las palabras de unos hechos no primordiales para pensar la ciudad, encontremos en su rememoración algunas claves que descongestionen otros relatos ensimismados o con racionales sobrepesos.

Elegiremos tres, quizá cuatro, marcos referenciales entremezclados, de los que acordarse desde la pintura, la literatura y la arquitectura, para encadenar un argumento final. No se eludirá en la conclusión que se están asumiendo riesgos, dado que ya sabemos por “El dormilón” de Woody Allen, del hartazgo de tanta confianza en la desconexión indolente para un postrero reseteado y un alucinógeno y consolador – por impotencia – despertar. Más

voces críticas se sienten invocadas aquí, como la vigencia de la visión fanoniana de la realidad en el Harvey de las “17 contradicciones y fin del capitalismo”, o en Debord:

“A medida que la necesidad es soñada socialmente el sueño se hace necesario. El espectáculo es la pesadilla de la sociedad moderna encadenada que no expresa finalmente más que su deseo de dormir. El espectáculo es el guardián de este sueño.”
(DEBORD. 1967: 6)

El primero de esos marcos referenciales, que genera una precisión sobre lo dicho, es el de Jonathan Crary “24/7 Late Capitalism and the Ends of Sleep”. Crary arguye que el sueño era para el capitalismo una “inaceptable

interrupción” de los procesos temporales (un eufemismo que este autor no usa, sino que emite una denuncia con esta rotunda expresión: el robo de tiempo). Esa resistencia, a la procrastinación, una vez depuesta, muestra que la claudicación es el único término a llevar a toda mesa que trate de negociar la reivindicación de tiempos propios, en libertad.

Lo que creímos en apariencia como necesidades irreductibles de la vida humana (satisfacer hambre, sed, deseos, sexualidad y hasta la necesidad de amistad –léase Facebook, Meetic, y tantas otras) se han recompuesto en mercancía o forma financiada. Si pensábamos que el sueño quedaba, por sí mismo -y nos

ponía a todos-, a salvo, ya no. Es, en ese extremo, un filón a explotar, con tanto y quizá más potencial que estando despiertos.

Ese contexto, sobreimpone el reconocimiento del presente con un paréntesis (paréntaxis: “interposición, intercalación” en la definición de Félix Duque). Con el signo impropriamente abierto en la parte final de la oración, como hacia el futuro, como buscando en su concavidad atrapar lo que pueda haberse escapado, arranca al inicio de esa sentencia con otro paréntesis orientado hacia el mismo horizonte.

Podríamos decir que, casi finalizada la Primera Revolución Industrial, la convexidad del signo de puntuación que nos sirve de metáfora,

presiona al pasado, y encara amenazante al futuro.

Ese periodo, capital, flotante, en una perpetua provisionalidad, pensado y desarrollado de manera que no parece una revolución, sino un bálsamo a aplicar por etapas, tiene como imagen reveladora la de la fábrica, trabajando sin descanso, vista por tantos pintores que la retrataron con las luces encendidas. La pala que es la figura del paréntesis arrastrando sin discriminación roca y vida, acumuló riquezas y, como toda maquinaria, productividad alta y redistribución baja. Desde 1978, como ha dicho Harvey a propósito de su relato de la historia del Neoliberalismo, esa pala es un buldócer sin control. Harvey dictamina una definición

FIG. 3: ARKWRIGHT'S COTTON MILLS BY NIGHT. JOSEPH WRIGHT. 1782. LA LUZ DE LA FÁBRICA PERMANENTEMENTE ENCENDIDA POR LA NOCHE QUE ES VISIBLE EN EL CUADRO, ACASO EL PRIMER LIENZO QUE LO DELATA, DA IDEA DE UN SISTEMA QUE NUNCA DESCANSA DESDE ENTONCES.



inequívoca de la operatividad del neoliberalismo: no habrá restricción alguna de las capacidades y libertades del individuo, pero no en tanto ser humano, sino como empresario, al amparo de un Estado que ha de crear los marcos institucionales adecuados para su consecución. Y además, y esto es crucial, si hubiera áreas en las que aún no existiera mercado,

la acción estatal debe crearlas. Harvey cita al agua, la tierra, el medioambiente, la sanidad, la educación... Pero al geógrafo británico no se le pasa por la mente la inclusión del sueño en esa lista, aunque tuviera indicios a la vista:

“El capitalismo fue un fenómeno natural que cubrió a Europa como un nuevo sueño que trajo consigo la reactivación de poderes míticos.” (Cita de W. Benjamin, en Buck-Morss, 1989:298)

El siguiente marco, el arquitectónico, sí que recoge con entusiasmo la condición del sueño. Lo hace desde la historiografía, y uno de los ejemplos más repetidos, incluso en las revisiones que de la modernidad del siglo XX

se ha hecho recientemente (COHEN, 2013), es la comparación entre dos libros encadenados. Son los de William Morris “News from nowhere, or, An epoch of rest: being some chapters from a utopian romance” (1889) y el de H. G. Wells “When The Sleeper Wakes (1899)”. Ambos son parte de la literatura clásica que muestra el sueño de ciudad futura. El de Morris, sigue un texto bestseller de 1880 de Edward Bellamy titulado “Looking Backward” (1888). El libro de Bellamy cuenta la vida de un bostoniano que tras caer dormido, sueña durante 100 años y al despertar se encuentra con una sociedad muy avanzada en términos tecnológicos, pero moral y políticamente apática, deprimida.

La sociedad retratada por Morris en su libro fue una crítica a lo que Bellamy soñó para la ciudad futura. Unido en sueños, el personaje de Wells duerme aún más, 200 años. Y encuentra al despertar una sociedad avanzada, que lo ha hecho su líder y es rico poseedor de una cuenta dineraria fruto de las evoluciones bursátiles que durante tanto tiempo han estado jugando mientras dormía.

Ambos relatos se mantienen en el imaginario colectivo como dromología de la existencia ciudadana, cuyos cambios son tan rápidos que su asunción debe saltar sobre los límites generacionales de una única vida. Imaginar la ciudad futura ha sido un trabajo repercutido por las

contribuciones técnicas, o no, conscientes, o no, de mejora social, o no. Con esta forma de expresarlo queremos señalar que la literatura ha hecho tanto como la arquitectura por la ciudad, sea la novela naturalista, como con Zola y Garnier, por citar un caso, o como la ciencia ficción, con Asimov y Laurence Manning, por poner otro.

Si Emile Zola escribe uno de sus “Cuatro Evangelios” dedicado al Travail, Toni Garnier lo pone en forma arquitectónica en su propuesta para la Ciudad Industrial. Si Isaac Asimov (1974) se sorprende en su última conferencia pronunciada por la certeza de sus premoniciones en sus cuentos publicados en 1939 en *Astounding Science Fiction*, en la misma

charla reconoce su fuente, Manning, y su “The Man Who Awoke” de 1933. Ese hombre que despierta en periodos de 5000 años, incluso describe, en su despertar cuarto, de cinco con que se compone su ciclo de hibernación-resurrección, que cada Individuo tendrá su propia ‘Ciudad’ móvil que asegura todas sus necesidades, causando una sociedad donde la gente no albergará ninguna necesidad de otros y será incapaz para la cooperación. Ello llegará después de lo que se denominará la Edad de Libertad, coartada por sus excesos, y que acabará por convertirse en la Edad de la Anarquía, posibilitada por las manipulaciones genéticas fuera de control.

FIG. 4: WHEN THE SLEEPER WAKES. A STORY OF THE YEARS TO COME. HERBERT GEORGE WELLS.



de valorar si es un sinsentido lo que aporta un sueño en la construcción de la realidad. Decía Hans Blumenberg (2001: 46) que la palabra sinsentido es fea, dado que designa una especie de reproche que sirve para justificar “cosas extremas”. Él, como nosotros, se pregunta si existe algo positivo en la pérdida del sentido. Añadiríamos nosotros que tal pérdida de sentido es también la de la vuelta del sueño al despertar:

“How often in my sleep do I behold great works of art and beautiful things, the like whereof never appear to me awake, but so soon as I awake even the remembrance of them leaves me.” (DURERO, 1889: 177, 197).

Como detracción, sería sencillo indicar que una cosa es escribir estando despierto sobre el sueño, y otra cuestión bien distinta es si el sueño es productivo llegada la vigilia. Aquí dejaremos de lado (por un instante debe al menos hacerse ese intento de resistencia) la productividad entendida como beneficio de despiertos frente a los dormidos. Se trata más bien

Del eslogan que los norteamericanos invocan cada vez que un emprendedor consigue una meta que de partida era imposible (Luther King: “I have a dream”, los hispanos ilegales, asociados para regular su situación en EEUU: “the dreamers”), a la imposibilidad de traducción y efectividad en lo real, expresado por boca de Durero, el argumento del sueño instauro la necesidad de confrontar con nuevos argumentos la radicalidad de los elementos con que se ha de conjugar la ciudad futura. Y he aquí la posible conclusión que cabría sostener.

En la búsqueda de una autenticidad para la arquitectura, Rem Koolhaas (2008: 320) sostiene que las interpretaciones que se han hecho

sobre su intento de documentar (periodísticamente) la ciudad y su evolución actual, han sido injustas al tachar tal tentativa de indolentes y cínicas. Para el arquitecto holandés, se trata de entender que el cinismo llega por cuanto es proferido por uno que sólo entiende su papel como constructor (to act es el término empleado en inglés por Koolhaas) de la ciudad, no quien la ve. Para la obligación de cualificar esa mirada sobre una ingente cantidad de materia urbana desconocida y que se aparece ante nosotros, sólo hay una condición: escribir nueva(s) teoría(s) en materia de ciudad, constituir nuevas palabras, como cityness, que introdujo en el ámbito de reflexión mundial Saskia Sassen, con

éxito generalizado, reactivar la noción que la arquitectura ha abandonado y que puede retomar, porque es aún capaz de conectar economía, política, estética y civilización.

Lo que provoca más ansiedad a Koolhaas es la falta de capacidad en el diseño urbano de concebir cualquier forma de resistencia. Es difícil mantener el tipo después de citar este dato por boca de su autor, habida cuenta de lo que contradictoriamente se observa en sus proyectos, pero como descargo diremos que no lo usamos aquí como legitimación, sino como constatación de un presupuesto que está inserto en lo que aquí estamos defendiendo. En todo caso, queda fuera de discusión la capacidad de Koolhaas como uno de los

arquitectos más lúcidos de la contemporaneidad. Si suena a utópica la siquiera posibilidad de iniciar un procedimiento de resistencia en la constitución de la ciudad contemporánea, diremos, que la única función de la utopía hoy sería transfigurarse en una “técnica del despertar”, como ya sugirió Walter Benjamin. La imagen dialéctica que se genera al interpretar y disolver la ambigüedad que la afecta, sería una fórmula a tener en cuenta para esa resistencia anhelada, donde no cause plusvalías ni propia existencia ni cuando mi consciencia sea otra, mientras duermo.

Para Benjamin, el acuerdo, la ecuación, sería: Figura onírica + Despertar = Imagen dialéctica.

Lo que antaño fue la imagen del sueño como deseos inconscientes del colectivo ahora es la imagen dialéctica. Gracias a este cambio de variable, cualquier intérprete es capaz de mantener las utopías y lo que de ello se deriva hoy, que no es ya tiempo de utopías: un impulso de emancipación. Ahora se entiende la persecución incansable tras de una técnica que sirva para construir “la constelación del despertar”. Según Walter Benjamin, existe una estrecha correlación entre el sueño y la vuelta a la realidad, puesto que el colectivo interpreta sus condiciones de vida en el despertar à la Proust, à la recherche du temps perdu: “el sueño espera secretamente al despertar” (BENJAMIN, 2005:

492).

A través de Benjamin (ver Iluminaciones II, dedicado a Baudelaire, en feliz convergencia de título con el término Bodhi, y con la teorización del sueño que cita en boca de Freud y Valéry), con su gestación de la imagen dialéctica, encontramos un acuerdo que permitiría hacer y comprender la ciudad (Koolhaas habla de ciudades, en plural, sin que pueda generalizarse un problema de un caso a otro). Tal acuerdo aclararía que en su articulado que:

“Las imágenes no son tanto previsiones de una sociedad postrevolucionaria como pro- visiones necesarias para una práctica social radical. [...] Al mismo tiempo, el ensayo de Benjamin también critica el anarquismo

processos extremos na constituição da cidade

nihilista del Surrealismo, la ausencia de un costado constructivo, dictatorial y disciplinado que pudiera “unir la revuelta con la revolución”. Los surrealistas reconocen la realidad como sueño, el Passagen-Work habría de evocar la historia para despertar a los lectores de ese sueño. De allí el título en esta etapa. “Una escena dialéctica encantada”. Benjamin quería contar la historia de la Bella Durmiente una vez más.” (BUCK-MORSS, 1995: 136)

Muchos autores han trabajado sobre estas nociones que iluminan nuestra propuesta de acuerdo desde los ensayos de Benjamin. Ante la imposibilidad de asumir este convenio completamente, las disquisiciones se han autolimitado a argüir sobre la distinta

acepción del término sueño, metaforizado o no, aplicable se trate de hablar de él despierto o que el despierto se sepa en sueño. Y la característica más común de los estudios consultados para llevar al extremo nuestros propios supuestos es la pregunta por la realidad.

El rebelde Unamuno, soñando, en el capítulo XII de Niebla, recuesta a Agosto con el Orfeo confesor (perro-figura mitológica), para declararle como músico, poeta y consolador de almas que es:

“¡Ay, Orfeo, Orfeo, esto de dormir solo, solo, solo, de dormir un solo sueño! El sueño de uno solo es la ilusión, la apariencia; el sueño de dos es ya la verdad, la realidad. ¿Qué es el mundo real sino el sueño que soñamos todos, el sueño común?”

La autenticidad, decía Koolhaas, para la acción de la mirada desveladora, que genere pro y pre visiones para una práctica social radical: tal sería la búsqueda para el acuerdo de constitución de la ciudad futura. Se trataría de un proceso extremo guiado por comprensiones tan poco confiables como el sueño para la razón. Pero tan estudiadas y tan pertenecientes a nuestra realidad, que merecerían un lugar más destacado en las investigaciones sobre ciudad. La hipótesis del sueño cartesiana retomada para tratar el sinsentido (la pérdida del valor de los sentidos) o la mera presencia de una copia del pie del relieve de la Gradiva de Jensen (FREUD, 1992) en nuestro imaginario, ya expande un

potencial de acción que no se dirime con los conformados epistemológicos que una y otra vez se ciernen en demostraciones inmutables, como ya hemos situado aquí gracias a la pluma de Rykwert. Las críticas al realismo metafísico han sido acusaciones bien fundadas a la búsqueda de autenticidad hacia Eisenman, pero no eran menos certeras las condiciones a las que el arquitecto de New Jersey se acogía: dislocar las categorías de verdad, autenticidad y realidad. Aquello que se quebranta es la conservación de las categorías dialécticas del sistema como totalidad (EISENMAN, 1998). La arquitectura se convierte en transgresión y resistencia, en vez de obediencia a un supuesto ser natural. El movimiento

moderno pareció que se oponía a la clasicidad y a todo arraigo de respeto fundacional. No fue cierto. Incompleto o sucumbido prematuramente el proyecto moderno, se nos aparece su presencia como una fantasmagoría benjaminiana, cuando, en vez, la *raison d'être* de nuestro tiempo clama resistir al fetichismo áurico de la mercancía del todo. La imagen dialéctica daría la posibilidad de crítica y transformación del presente.

Poner en estado de shock nuestro tiempo, a través del enfrentamiento de opuestos desarrollados en el extremo, mediante la recomposición de los fragmentos como imágenes de la historia (Benjamin lo fundamenta en una recomposición literaria),

intrascendentes en apariencia, es la misión del sueño en nuestros supuestos. Es esa la generación de imágenes dialécticas, pero, diríamos, con la dialéctica “en cierto estado de reposo”. Muchas dificultades se ciernen en este método, dado que ni los revisores más sagaces de Benjamin se ponen de acuerdo a la hora de definir su consistencia o, meramente, su definición. Para aportar precisión, pondremos el mismo ejemplo de Benjamin del Libro de los Pasajes:

“El despertar venidero está, como el caballo de madera de los griegos, en la Troya de lo onírico.” (2005:397)

Para el ocaso occidental como problema, el caballo como su imagen

correspondiente. Resulta poseer tal caballo – toda imagen dialéctica en el sentido de Benjamin –, una temporalidad bifronte con dos correlatos, el anacronismo y el síntoma, que asimismo son conductores de paradojas sobrepuestas y, por ello mismo, en esa superposición, complementarias. Esa penetración dialéctica, así definida, es la capacidad de hacer presente los coetáneos otros, las correlaciones pasadas. Sumadas esas variables no conjugables, se desarman las oposiciones clásicas de las miradas históricas, teológicas, artísticas. Extraído del libro de los Pasajes, literalmente puede leerse que en el ejercicio dialéctico, con estos matices obligados, no acaecerá “ninguna categoría histórica sin

su substancia natural, ninguna categoría natural sin su filtración histórica” (2005: 807).

En todo caso, una aclaración es obligada. Cualquiera que haya manejado algunos de estos conceptos entenderá el carácter político del proyecto benjaminiano (la “historia a contrapelo” es exactamente eso). Algunos de los términos que hemos empleado son directamente derivados de un pensar que se cifra en estas expresiones ya claramente pertenecientes y dependientes de un ideario que no permite desgajes ni delimitaciones de linderos para que las bestias que ponemos allí a paecer crean que el pasto tiene la naturalidad de lo libre y asimilable. De acuerdo con Cacciari (2009), el primer golpe al

pensamiento dialéctico lo ejecutó el dramaturgo y poeta Heinrich von Kleist en su obra teatral “Pentesilea”. A pesar de que el propio Goethe calificara sus dramas como dentro de una dialéctica que no se ofrecía para ser expuesta ante y para un público, y que sería necesario un teatro futuro que aceptara tal forma de expresión, imposible en su tiempo, Cacciari deposita en Kleist un bucle argumental ejemplificante de su posición antidialéctica, que vemos desarrollada a lo largo de los escritos recogidos en el libro “The unpolitical”. Aunque no es imprescindible extendernos aquí en este asunto de la razón que cae en la dialéctica o la antidialéctica, es un asunto crucial del que dejaremos dos apuntes

para quienes quieran llegar a mayores pormenores. En primer lugar, Cacciari ve ya en el dramaturgo prusiano, como en Schopenhauer, la crítica a una sociedad burguesa que acepta la dialéctica hegeliana y que será motor impulsor del avance del capitalismo. Si al inicio de nuestro texto hablabamos de lo que va del dicho al hecho, de la forma a la vida será lo que salvará Kleist, en una oposición que no es dialéctica en tanto que mantiene la relación en lo que disuelve la forma de la vida misma. No hay contradicción en ello, para Cacciari, quien avanza a partir de aquí en lo que denomina, y hemos estudiado nosotros en otros lugares, el “negatives denken”. A partir de esta crítica al capitalismo que se sirve

de la dialéctica, el apoyarnos en el pensamiento del despertar de Benjamin aparecería como estando atrapado en una red por desconocimiento del presente y de la evolución político-filosófica de los conceptos aquí elevados a operatividades plenas para la acción en la ciudad futura. Para protegernos de la opresión de esa red, recalaremos en la impresionante lectura que resulta ser el libro de Didi-Huberman, “Ante la mirada”. Si el texto de Buck-Morss abruma cualquier intento de decir nada del proyecto de Benjamin, el asombro llega al comprobar cómo sí es posible hacerlo, cuando se bucea en las afirmaciones del historiador y ensayista francés. E inquiera, para el arte contemporáneo, que se trata hoy de

una actitud marcadamente predialéctica, donde imprecisiones, imperfecciones por lo estético, son coincidentes con el montaje “de trapero” de Benjamin.

En segundo lugar, queda constatada la precisión que debe tener nuestra aceptación de la imagen dialéctica para nuestra esfera noológica tras la revisión que un historiador de la filosofía como José María Ripalda hace bellamente del concepto de dialéctica en y a partir de Benjamin (RIPALDA 2012: 111):

“Dialéctica sería precisamente detener un momento la historia donde hay singularidad, cortar el flujo del pensamiento allí donde su tensión es máxima. (Hegel, un maestro en reconducir esa tensión, lo fue también, sin

procesos extremos na constituição da cidade

embargo, en registrarla.) Sólo los momentos en que una subversión radical se anuncia son el objeto de la historia para los que estamos excluidos de ella; en ellos sopla repentinamente un pasado que reclama su salvación con la nuestra. ‘Ser dialéctico quiere decir tener el viento de la historia en las velas. Las velas son los conceptos’ (Pasajes: 151). Del pasado tenemos imágenes. ‘Imagen es la constelación de lo que fue y el ahora en el relámpago de un encuentro. Con otras palabras, imagen es la dialéctica detenida’” (Pasajes: 147)

Tratando de encontrar un final, mejor que la conclusión prometida (en tanto que el materialismo de los hechos para constituir la “materia

histórica” merece un paralelismo que afronte una última controversia), debemos encontrar una cláusula de letra pequeña en nuestro acuerdo. Se trata de una advertencia que sólo se consultaría si todo lo demás es referido a una cortedad de miras como la de separar la arquitectura por sí misma de la teoría de la arquitectura (KIPNIS, 1986). Esa separación, vieja, como la propia arquitectura, debería comprenderse en tanto que insistencia en la virtud de la imagen dialéctica tras el despertar y no tanto en la condición cartesiana que separa lo mental de lo físico, pensamiento de corporeidad. Aunque el texto que nos apoya en el argumento es de los años 80, y arrimado a la condición lingüística,

semiológica y de crisis epistémica de la arquitectura, es suficientemente conciso y aclaratorio como para ponerlo en juego, sin que sea difícil echar mano de otros tanto más cercanos en el tiempo, como reiterativos con lo que expresamos nosotros aquí. Kipnis dibuja un cierre de la discusión entre la materia “objetiva” de la arquitectura y su deseo de introspección, su teoría, con la indiferenciación entre un texto arquitectónico y una obra de arquitectura, dado que no hay estrictamente ni la objetividad del segundo, ni la idealización del primero. No hay desapego ni ensimismamiento autista en el concepto arquitectónico.

Dicho esto, el final. Dentro de la materia del

sueño arquitectónico, el relato extremado que es el *Hypnerotomachia Poliphili* de Francesco Colonna (atribuido al menos) de 1467 y publicado en el taller del famoso editor Aldo Manuzio en 1499, alcanza hasta nuestros días una relevancia insólita. De difícil y torpe uso de la lengua toscana con sintaxis latina, con un conocimiento de la arquitectura que para algunos estudiosos hace imposible que el autor sea Colonna, sino que sería León Battista Alberti o quizá el mismo filósofo protegido del conde de Médicis, Marsilio Ficino, el relato de un sueño dentro de un sueño es evocador en tanto que ha figurado como uno de los más precisos momentos en que la arquitectura se ha basado en

la descripción de los elementos formales edilicios insertos en este texto. Sobre todo en el siglo XIX, donde William Morris era un gran conocedor de esta novela de transición de lo medieval a lo humanista (STRUKEIJ, 2010), por cuanto toda la ensoñación de la mística artúrica del arte prerrafaelita intenta poner coto al avance imparable de la industrialización que hace convulso el destino de la ciudad futura. Ese sueño, vigente aún, es reconfigurado por el arquitecto mexicano-canadiense Alberto Pérez-Gómez, profesor en la McGill University de Montreal en su novela “El sueño de Polyfilo: el origen erótico del significado arquitectónico”. Situada la escena ya no en el viaje trabajoso que Polífilo

hace en busca de su amada Polia, sino en un avión, y repartido en 24 horas entremezcladas las visiones aéreas con las excitaciones de novelas, ensayos, obras de teatro, pinturas, películas, el objetivo sigue siendo, como en el texto renacentista, el conocimiento.

“La arquitectura como evento significativo” es real antes de ser articulado en palabras o formalizado a través de coeficientes matemáticos, implicando que los principios para una arquitectura significativa son encontrados a través del hacer y en la experiencia misma, poseyendo la evidencia de una experiencia erótica, y no impuestos como una receta o prescripción.” (PÉREZ-GÓMEZ. Introducción IV)

Que el sueño conjure por sí mismo la limitación que el capitalismo confiere a tal estado en su imparable avance como proyecto de modernización, como vemos, no es algo nuevo. Atajando la biodesregulación que supone el horario para las clases trabajadoras, en la gestación de imágenes-historia a partir del despertar, con la condición de que arquitectura es ya su pensar, y con las claves de la inconsciencia en el mismo plano de aceptación que la razón, articulará, en nuestros supuestos, un conjunto de procesos extremos, de resistencia, de autenticidad, de sentido y sin sentido de realidad, que ahora no alberga la sociedad que sueña la generación siguiente, como dijo Michelet y recogió

Benjamin. Cuestión muy distinta será comprender que, al despertar, la imagen de contemporaneidad que se gestó siga siendo la de la Ciudad Futura como sueño repetitivo, utópico e inconcluso.*

*** Nota:** Este texto es una puesta en orden de algunas de las variables que se tratan en la introducción al curso “Crítica y Epistemología del Sueño de Ciudad Futura”, que se imparte en 5º año en el departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas de la Escuela de Arquitectura de Sevilla, España. Es el desarrollo y ampliación de algunas ideas que también se han expuesto en el canal de difusión en investigación sobre ciudad denominado laciudadviva.org

BIBLIOGRAFÍA

- BENJAMIN, Walter. *Iluminaciones II. Baudelaire. Un poeta en el esplendor del capitalismo*. Madrid: Taurus. 1972
- BENJAMIN, Walter. *Libro de los Pasajes*. Madrid: Akal. 2005
- BLUMENBERG, Hans. *La inquietud que atraviesa el río. Ensayo sobre la metáfora*. Barcelona: Península. 2001 [1987]
- BUCK-MORSS, Susan. *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*. Madrid: La Balsa de la Medusa. 1995 [1985]
- CACCIARI, Massimo. *The Unpolitical: On the Radical Critique of Political Reason*. New York: Fordham University Press. 2009
- CALVINO, Italo. *Las Ciudades Invisibles*. Madrid: Siruela. 2002 [1972]
- CRARY, Jonathan. *24/7 Late Capitalism and the Ends of Sleep*. 2012
- COHEN, Jean Louis. *The future of architecture since 1889*. London: Phaidon. 2013
- COLONNA, Francesco. *Sueño de Polífilo*. Edición y traducción de Pilar Pedraza. Barcelona: El Acantilado. 1999 [1467]
- DEBORD, Guy. *La sociedad del Espectáculo*. Archivo Situacionista Hispano. 1998 [1967]
- DIDI-HUBERMAN, Georges. *Ante el tiempo. Historia del Arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora. 2011
- DÜRER, Albrecht, in *Literary Remains of Albrecht Dürer*, ed. William Martin Conway. Cambridge: Cambridge University Press, 1889
- DELEUZE, Gilles. *Crítica y clínica*. Barcelona: Editorial Anagrama. 1996
- EISENMAN, Peter. *The Authenticity of Difference: Architecture and the Crisis of Reality.* New York: Center 1988, 4:50-57
- FREUD, Sigmund. *El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen y otras obras (1906-1908)*. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1992 [1976]
- HARVEY, David. *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Akal. 2007
- KIPNIS, Jeffrey. *Drawing a Conclusion*. *Perspecta*, Vol. 22, *Paradigms of Architecture* (1986), pp. 94-99.

KOOLHAAS, Rem. (2008) *In search of authenticity*, in R. Burdett and D. Sudjic (eds) *The Endless City*, pp. 320–3. London: Phaidon. Kotler, P. 1993

LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing. 2013 [1974]

MASSEY, Doreen. *Some Times of Space*. In Olafur Eliasson: *The Weather Project*. Edited by Susan May. Exhibition catalogue. London: Tate Publishing. 2003.

PENSKY, Max. *Method and Time: Benjamin's dialectical Images*. *The Cambridge Companion to Walter Benjamin*. David S. Ferris (Ed.). Cambridge: Cambridge University Press. 2004 Pp. 177 – 198.

PÉREZ-GÓMEZ, Alberto. *El sueño de Polyfilo: el origen erótico del significado arquitectónico*. México DF: Universidad Iberoamericana, A.C. 2012

RIPALDA, José María. *Los límites de la dialéctica*. Madrid: Trotta. 2012 [2005]

RYKWERT, Joseph. *The seduction of place. The History and Future of Cities*. Oxford: Oxford University Press. 2004

SLOTERDIJK, Peter. *Esferas* 1. Madrid: Siruela, 2003 [1998].

STRUKELJ, Vanja. *Nel segno di Polifilo*. En, *Parole Rubate / Purloined Letters*. Fascicolo n. 2 Diciembre 2010

TRAVERSO, Enzo. *Adorno y Benjamin: una correspondencia a medianoche en el siglo*. En “Cosmópolis. Figuras del exilio Judeo-Alemán”. Pág. 119-177. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Fundación Cultural Eduardo Cohen. 2004

UNAMUNO, Miguel de. *Niebla*. Edición de Juan Herrero-Senés. Doral (FL): Stockcero. 2010

CIDADES: Revista científica/ Grupo de Estudos Urbanos - Vol. 1, n. 1, 2004 -
São Paulo: Grupo de Estudos Urbanos, 2004 -
v. 11., n. 19: 21cm., il.

Semestral
2014, v. 11, n. 19
ISSN 1679-3625 (impresso)
2448-1092 (on-line)

I. Grupo de Estudos Urbanos

CDD (18.ed): 910.13
CDU: 911.3



USP

 **NAP.Urb**

 Grupo
de
Estudios
Urbanos

ISSN 1679-3625